**SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE
FOMENTO, COLONIZACION, INDUSTRIA Y
COMERCIO DE LA REPUBLICA
MEXICANA**

Sección 4a.

El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

“MANUEL GONZALEZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a los que el presente vienen, sabed:

“Que en uso de las autorizaciones concedidas al Ejecutivo por la Ley de 15 de diciembre de 1883, he tenido a bien expedir el siguiente:

**CODIGO DE MINAS DE LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS**

TITULO I

De las minas y de la propiedad minera

Art. 1º—Son objeto de este Código:

I.—Las minas y criaderos de todas las sustancias inorgánicas que en vetas, en mantos y en masas de cualquiera forma, constituyan depósitos cuya composición sea distinta de la de las rocas del terreno, como el oro, la plata, el cobre, el hierro, el manganeso, el plomo, el mercurio, el estaño, el antimonio, el zinc, el azufre, la sal gema y las demás sustancias análogas cuyo aprovechamiento exija trabajos mineros.

II.—Los placeres de oro y de platino, con los metales que los acompañan, y los de piedras preciosas empleadas en joyería.

III.—Las haciendas de beneficio y sitios para construir las, entendiéndose bajo la primera denominación todos los establecimientos industriales de minería, en los que por cualquiera clase de procedimientos se separen algunas de las sustancias contenidas en las materias extraídas en las minas o placeres de que hablan las dos fracciones anteriores.

IV.—Las aguas extraídas de las minas, y las que se necesiten para bebida de los operarios y animales, fuerza motriz o cualquiera otro uso en las minas y haciendas de beneficio.

Art. 2º—Las minas y placeres de que tratan las fracciones I y II del artículo antecedente, forman un inmueble distinto del suelo en el cual o bajo cuya superficie se encuentren, aunque lleguen a pertenecer a un mismo dueño.

Art. 3º—La propiedad de las minas, placeres, haciendas de beneficio y aguas, a que se refiere el artículo 1º, se adquiere en virtud del descubrimiento y denuncia, mediante concesión hecha por la autoridad respectiva, conforme a las reglas y bajo las condiciones que en adelante se fijan en el presente Código.

Art. 4º—La Ley concede a los particulares, conforme al artículo anterior, la propiedad de las minas por tiempo ilimitado, bajo condición de trabajarlas y explotarlas según los preceptos de este Código y de los reglamentos que se dicten para su ejecución, a fin de proveer a la conservación de las minas y seguridad de los trabajadores.

Art. 5º—Toda persona capaz de adquirir legalmente bienes raíces en la República Mexicana, puede adquirir las minas, placeres, haciendas de beneficio y aguas comprendidas en el artículo 1º

Art. 6º—Los extranjeros pueden adquirir la propiedad minera en los términos y con las restricciones con que las leyes de la República los consideran capaces de adquirir, poseer y transmitir la común; sometiéndose, como los mexicanos, a las prescripciones de esta ley y a las demás que se expidieren, relativas al ramo de Minería.

Art. 7º—La propiedad minera adquirida conforme a este Código, se trasfiere libremente, como cualquiera otra propiedad raíz, sujetándose a las prescripciones relativas de la legislación vigente.

Art. 8º—La propiedad minera no caduca sino en los casos expresamente determinados en este Código.

Art. 9º—El título de propiedad de los bienes a que se refieren las cuatro fracciones del artículo 1º, será un testimonio de las diligencias del expediente de denuncia y del acta de posesión, que se dará por las autoridades o funcionarios y en los términos que se establecen en este Código.

Art. 10.—Son de la exclusiva propiedad del dueño del suelo, quien por lo mismo, sin necesidad de denuncia ni de adjudicación especial, podrá explotar y aprovechar:

I.—Los criaderos de las diversas variedades de carbón de piedra.

II.—Las rocas del terreno y materias del suelo como calizas, pizarras, pórfidos, basaltos, piedras de construcción, tierras, arcillas, arenas y demás sustancias análogas.

III.—Las sustancias no especificadas en la fracción II del artículo 1º que se encuentren en placeres, como el hierro, el estaño, y demás minerales de acarreo.

IV.—Las sales que existan en la superficie, las aguas puras y saladas, superficiales o subterráneas; el petróleo y los manantiales gaseosos o de aguas termales y medicinales.

Para el aprovechamiento de todas estas sustancias, el dueño del terreno se sujetará, sin embargo, en sus trabajos a las disposiciones y reglamentos de policía, y en la explotación de los carbones minerales y de las otras materias que exijan labrar excavaciones, a las prevenciones de este Código, relativas a la conservación de las minas y seguridad de los trabajadores.

Art. 11.—Se declara que son de utilidad pública la explotación de las minas y placeres, el establecimiento y trabajo de las haciendas de beneficio, y el aprovechamiento de las aguas que, conforme al artículo 1º, forman el objeto de esta ley.

Art. 12.—Los fundos mineros y los sitios para haciendas de beneficio pueden denunciarse y adquirirse en cualquier punto de la República, bien sea en terrenos baldíos o en los de propiedad pública o particular, previa indemnización, si se trata de los dos últimos, de la superficie ocupada.

Art. 13.—La posesión y propiedad que se adquiere, en las minas, se entiende sólo para lo que hubiere en lo interior y no de la superficie, la cual continuará bajo el dominio de su propietario, salvo la parte que fuere ocupada por el minero, conforme a los dos artículos anteriores.

Art. 14.—Reconocida la existencia de la mina o criadero, los terrenos, aun cuando sean de propiedad particular, quedan sujetos a poder ser ocupados por el minero o beneficiador, en la extensión necesaria para abrir boca-mina, construir edificios, habitaciones, almacenes, oficinas metalúrgicas, lavaderos, presas, acueductos y caminos, previa indemnización de la superficie ocupada o de la servidumbre que en el terreno ajeno se constituya, según tasación de peritos.

Art. 15.—Tanto el fundo superficial comprendido dentro de los límites de las pertenencias de las minas o placeres, como los inmediatos, quedan sujetos a la servidumbre de paso de los operarios, carros y animales necesarios a la explotación, y al uso de las aguas, que haya o pasen por ellos para bebida de unos y otros. Podrán también ejecutarse en dichos fundos obras para proveerse de las aguas necesarias para el movimiento de máquinas, o para cualquiera otro uso necesario en las minas y haciendas de beneficio. Las servidumbres a que se refiere este artículo, se establecerán previa la correspondiente indemnización.

Art. 16.—Los caminos abiertos para una mina aprovecharán a las demás que se encuentran en el mismo Distrito minero; pero en este caso los costos de conservación se repartirán entre las minas que los usen, según convenio, y a falta de éste en proporción al uso que de ellos hicieren.

Art. 17.—Las aguas procedentes de los trabajos subterráneos de las minas pertenecen a los dueños de éstas, mientras que conserven su propiedad; observándose lo establecido por la legislación vigente en cuanto a los derechos de los propietarios de los terrenos por donde se diere curso a las mismas aguas.

DISPOSICION FINAL

Art. 218.—Este Código comenzará a regir en toda la República el día 1º de enero de 1885, y desde entonces quedan derogadas las Ordenanzas de Minería, de 22 de mayo de 1783, así como las demás leyes, decretos y disposiciones de la época colonial, de la Federación o de los Estados, sobre el ramo de Minería, aun en la parte en que no fuesen contrarias.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo de la Unión, en México, a veintidos de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro.—Manuel González.

Al C. Manuel Fernández, Oficial Mayor encargado del Despacho de la Secretaría de Fomento.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución, México(22 de Noviembre de 1884.—M. Fernández.—Oficial Mayor.